

# Amoxpouhque

Ma. del Carmen Herrera M.\*

Tomás Jalpa Flores\*\*

El proyecto Amoxpouhque, que se traduce por “lectores”, surgió en el INAH a principios de 2001 por la iniciativa del doctor Marc Thouvenot. Estuvo integrado por un grupo interdisciplinario que aceptó el reto de estudiar los códices utilizando un método de análisis detallado para elaborar los diccionarios de cada documento, auxiliado por la tecnología de las bases de datos. El supuesto inicial era que cada códice encierra un texto a descifrar por medio de sus propios códigos y de las prácticas generales que les dieron origen.

A este equipo de lingüistas, arqueólogos, historiadores y etnohistoriadores se integró la maestra Perla, quien jugó un papel clave en el desarrollo del proyecto al compartir la experiencia acumulada en el cuarto de siglo que llevaba estudiando la plástica indígena del centro de México.

Su visión de los códices se sintetiza en la definición que hizo para la página web del proyecto:

Sabios y pintores indígenas, conocedores de los códigos y convenciones de las escrituras tradicionales, combinaron sus conocimientos para lograr la elaboración de códices de temas variados que se diseñaban en formatos diferentes [...] haciendo uso de una tecnología prehispánica para la obtención de los soportes y colorantes, a los que después se añadieron las tintas ferrogálicas.

Largos años de trabajo y contacto con esta documentación la autorizaba a disentir de otras escuelas dedicadas al estudio de la documentación prehispánica y tener una postura que fue su bandera de lucha a lo largo de los últimos años. Enfatizaba que los códices son la escritura en imágenes que dan testimonio de la cultura y el desarrollo histórico de los pueblos mesoamericanos. Son testimonios que a partir de su propia lógica nos abren una ventana a la vida de las diferentes sociedades. Estaba convencida de que estas imágenes eran entendidas por hablantes de lenguas distintas: náhuatl, mixteco, zapoteco, maya, por lo que este lenguaje gráfico permitía la comprensión entre los diversos pueblos sin importar las diferencias lingüísticas, culturales e históricas.

En el equipo de trabajo ejerció un liderazgo, pues en las discusiones mantenía una postura firme y definida sobre el valor histórico de los documentos. Con la serenidad que dan los años de experiencia, se enfrentaba a los códices apreciando su belleza plástica, pero yendo más allá del preciosismo. Se preocupó por entender y comprender cabalmente su significado, evitando los acercamientos fáciles y las identificaciones apresuradas. Apartada de las consignas y las modas,

\* Dirección de Lingüística, INAH (yaocihua@gmail.com).

\*\* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH (tomjalpa@hotmail.com).



Perla en Amoxpouhque.

advertía la necesidad de respetar y dedicar a esta clase de documentos el tiempo necesario y una paciente observación, porque estaba segura de que encerraban secretos que sólo se apreciaban después de escudriñarlos con detenimiento, al tratar cuestiones más profundas que era preciso considerar.

En sus comentarios, el mundo indígena se develaba con fluidez y recreaba los contextos históricos, lingüísticos, antropológicos y etnohistóricos, al darles la dimensión precisa y la valoración histórica que para muchos había pasado inadvertida. Lo difícil lo hacía fácil a nuestra comprensión, al proporcionar el ingrediente indispensable para hacerlos asequibles.

Los códices dejaron de ser meros *corpus* ilustrados para convertirse en verdaderas fuentes de investigación que podían abordarse en conjunto, o bien por separado. Por medio del continuo intercambio de ideas, los códices resultaron una mina de inagotables riquezas. El ejercicio de análisis mostró que cada documento encerraba su propia lógica de lectura, sin estereotipos, pero también permitió ver la continuidad de algunos formatos utilizados en el mundo mesoamericano.

En las largas conversaciones entre los miembros del seminario, la maestra Perla se caracterizó por su flexibilidad y disposición para escuchar los comentarios de los nuevos integrantes y sus propuestas de lectura. Cada sesión enriquecía los contenidos temáticos y las discusiones pusieron en la mesa temas clave.

Aunque no desdeñaba los documentos clásicos, aquellos que han llamado la atención de muchos estudiosos, insistía en la necesidad de tomar en cuenta documentación poco agraciada, documentos "insignificantes" por su sencillez pero claves para entender la vida de la sociedad indígena. Sabía que el estudio de los códices requería de un trabajo interdisciplinario donde los estudios iconográficos se vincularan con los análisis lingüísticos, históricos, arqueológicos y antropológicos como única forma de entender los múltiples significados de los elementos ahí contenidos.

En las discusiones prevalecía un ambiente cordial y sus comentarios siempre fueron un gran aliciente para interesarnos en la documentación indígena colonial, tratando de ver la riqueza de un documento, por muy insignificante y poco vistoso que fuera. Así encontraron su justo valor documentos sobre litigios entre particulares por casas, disputas por tierras entre los señores, listas de elecciones de funcionarios indígenas, mapas de linderos y otros textos que recrean la vida cotidiana de los pueblos del centro de México.

La difícil relación entre el pueblo cabecera y sus pueblos o barrios con el gobierno español, expresada por medio del tributo, fue otro de los temas que estudió con minuciosidad tanto en documentos poco conocidos como en una de sus grandes obras, *El memorial de los indios de Tepetlaoztoc o Códice Kingsborough*.

En las sesiones, por lo general, estaba de buen humor y dispuesta a escuchar. Eso infundía mucha confianza en el grupo y generaba un ambiente muy agradable. Su presencia siempre se imponía, y aunque las discusiones giraban básicamente sobre cuestiones académicas, había momentos de esparcimiento que eran amenizados por sus atinadas críticas, mordaces en algunas ocasiones y, en otras, incisivas hacia determinados trabajos; era nuestra guía en muchos sentidos, pues marcaba los derroteros a seguir en las discusiones y durante las sesiones. Luego de escuchar nuestros comentarios, encontraba las palabras adecuadas para criticar nuestros trabajos sin herir susceptibilidades. Era, como dicen muchos de los miembros del proyecto, una dama en todos los sentidos.

Dicen que cada persona es producto de su tiempo, y en este caso la maestra Perla vivió varias revoluciones intelectuales y tecnológicas. Sin tomar a pecho la consigna

de renovarse o morir, trató de adecuarse a la modernidad. Durante los años que trabajó en el proyecto *Amoxpouhque* aceptó el reto de elaborar diccionarios que saldrían en un formato diferente a los libros tradicionales y lo tomó con gran beneplácito, pues siempre estuvo abierta y dispuesta a enfrentar tales desafíos. Convencida de la utilidad de este proyecto, aceptó participar e incursionar en un campo por demás novedoso para el momento: el empleo de los medios electrónicos y la alimentación de una base de datos para cada códice.

Esto representó un reto, pues entrar al mundo de la modernidad no sólo implicó dejar los métodos y herramientas tradicionales de trabajo, sino hacer frente a los requerimientos de la cibernética. No fue fácil dejar la máquina de escribir y las fichas de trabajo para lidiar con las pantallas y entrar en la fase de los programas, la captura de datos y, más adelante, todas las nimiedades que enriquecieron los programas para hacer de los diccionarios un modelo de lectura múltiple con el propósito de entender la escritura indígena.

Aunque para algunos de los integrantes del proyecto el mundo de la computación les era familiar, para la maestra Perla resultó un parteaguas en su vida profesional. Sin embargo, estos obstáculos eran intrascendentes ante los resultados prometidos que se veían en cada fase. En el transcurso de los años el proyecto fue madurando y dio los primeros frutos.

La recompensa fue ver los resultados en el DVD titulado *Compendio enciclopédico del náhuatl (CEN)*, que salió a la luz a principios de 2010 y que aún tuvo la oportunidad de conocer la maestra Perla.

Si bien su liderazgo innato era indiscutible, también había momentos en que aceptaba el papel de discípula con beneplácito. Esto ocurría dos veces al año, cuando llegaba el profesor Thouvenot y solía alterar la vida académica de los integrantes del proyecto, pues entonces se olvidaban los otros compromisos para trabajar al ritmo que él imponía.

La maestra nunca protestaba y se sometía a esos ritmos, pero sucedía algo curioso: entonces se invertían los papeles y ella era otra discípula más en el grupo, que aceptaba con gran respeto las opiniones de Marc.

En la humildad estaba su grandeza, y gracias a la combinación de estos atributos fue como el proyecto logró conjuntar a un grupo multidisciplinario y ver realizado uno de los proyectos más importantes para cada uno de sus miembros.

## PUBLICACIONES DE PERLA A. VALLE PÉREZ\*

### LIBROS

- La ordenanza del señor Cuauhtémoc*, Perla Valle (estudio), Rafael Tena (paleografía y trad. del náhuatl), México, Gobierno del Distrito Federal, 2000.
- Códice de Tlatelolco*, estudio preliminar, México, INAH/BUAP (Códices Mesoamericanos, 1), 1994.
- Códice de Tepetlaoztoc (códice Kingsborough)*, Estado de México, Perla Valle (estudio), 2 tt. [t. 1: estudio; t. 2: facsimilar con 72 láminas), México, El Colegio Mexiquense, 1994.
- El memorial de los indios de Tepetlaoztoc o Códice Kingsborough. A cuatrocientos cuarenta años*, México, INAH (Científica, Ethnohistoria), 1993.

### LIBROS EN COAUTORÍA

- Con Dahlgren, Barbro, Emma Pérez-Rocha y Lourdes Suárez Díez, *Corazón de Copil. El Templo Mayor y Recinto Sagrado de México Tenochtitlan según sus fuentes del siglo XVI*, México, INAH, 1982 [2ª ed. 2009].
- Con Noguez, Xavier, *Códice de Tlatelolco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1989.

### PUBLICACIONES DIGITALES

- "Diccionario de elementos constitutivos de glifos y personajes", en *CEN: Compendio enciclopédico del náhuatl. Tlaxchia: Diccionarios de códices mexicanos*, folleto y disco compacto, México, INAH, 2009:
- Códice de Huitzilopochco*, BnF núm. 27.
  - Códice de Tlaxincan, Tlailotlacan, Tecpanpa*, BnF núm. 28 y núm. 108.
  - Códice de Xochimilco-Huexocolco*, BnF núm. 33.
  - Códice de Calpan*, BnF núm. 73.
  - Códice Xalbornoz*, BnF núm. 82.
  - Códice del aperreamiento*, BnF núm. 374.
  - Códice de Tepetlaoztoc*, British Museum, Am2006, Drg. 13964.

### ARTÍCULOS CIENTÍFICOS Y DE DIFUSIÓN

- "La lámina VIII del *Códice de Tlatelolco*. Una propuesta de lectura", en *Dimensión Antropológica*, vol. 2, 2009.
- "La permanencia de una presencia académica", en Susana Cuevas (coord.), *La lengua y la antropología para un conoci-*

\* Bibliografía elaborada por Maribel Alvarado García, asistente de investigación del proyecto Amoxpouhque II, Dirección de Lingüística, INAH (maribelalvaradog@gmail.com).